

ROBERT SPAEMANN, *Reflexión y espontaneidad. Estudios sobre Fénelon*, edición de Fernando Simón Yarza, EUNSA, Pamplona, 2021, 453 pp. ISBN 978-84-313-3560-1. (*Reflexion und Spontaneität. Studien über Fénelon*, 1963-1990², 2019).

En su vida de Sócrates, escrita, como el resto de las vidas de los antiguos filósofos, con una engañosa y deliciosa ligereza —los editores de Saint-Sulpice incluyeron el *Abrégé des vies des Anciens Philosophes* entre las “Ouvrages de Littérature”—, Fénelon atribuye a los Treinta Tiranos la muerte del filósofo: “... cette injustice criante ne se fit-elle que dans un temps de désordre, et sous le gouvernement séditieux des trente tyrans”. La aparente imprecisión, que lleva a omitir que fue, por el contrario, en la democracia restaurada en Atenas en la que Sócrates fue acusado, condenado y ejecutado casi cinco años después de la deposición de los tiranos, no es comprensible en un escritor, y lector, tan escrupuloso como Fénelon, que reconocía en Sócrates —con una de sus palabras más queridas— “un désintéressement parfaite”, y solo puede explicarse, en ausencia de una fuente clásica en la que apoyarse, por la apropiación, por parte del arzobispo de Cambrai, de la figura del filósofo de Atenas, una apropiación o sustitución que no es difícil de rastrear en la historia de la Iglesia y que encontraría su máxima expresión, en el caso de Fénelon, en la famosa *Lettre à Louis XIV* y, en general, en la extraña manera de obedecer que tuvo el *doux anarchiste* y que, al igual que se ha dicho de la de Sócrates, era en realidad una manera de resistir. Como señaló acertadamente Henri Bremond en su *Apologie pour Fénelon*, “aquí está en juego todo”. (“Apologie” no suena del mismo modo como suena el académico e ilustrado *Éloge de Fénelon* de d’Alembert.) En el momento crucial —¿y qué momento no lo era para quien había hecho de la *theologia crucis*, y de la sensación de haber sido abandonado en la cruz, la experiencia por antonomasia de la vida?—, la tiranía no admite matices ni número y se convierte, cualquiera que sea su nombre, en el enemigo.¹

Que Fénelon, como Sócrates, fuera considerado “incomparable” (el *incomparabilis Fenelonius* de Leibniz remite inequívocamente al ἀτοπίαν ἄνθρωπος platónico del *Banquete*) o que la abadía de Salento y la doctrina del *amour pur* sigan considerándose “utópicas” forma parte de la necesidad de ajustar continuamente los términos de la semántica histórica. *Reflexión y espontaneidad* de Robert Spaemann es una historia conceptual y, aunque el marco dogmático de referencia —la Iglesia

¹ *Oeuvres complètes de Fénelon, archevêque de Cambrai* (Édition de Saint-Sulpice), París/Lille/Besançon, 1850, vol. VII, pp. 38-42. Para la *Lettre à Louis XIV*, véase FÉNELON, *Oeuvres*, ed. de Jacques Le Brun, Gallimard, París, 1983, vol. I. (La edición de Gallimard no incluye el *Abrégé*, pero sí los *Dialogues des morts*: véase en especial el diálogo entre Confucio y Sócrates, escrito con un cuidado extremo). Sobre Bremond, véase MICHEL DE CERTEAU, *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, trad. de Víctor Goldstein, Katz, Madrid y Buenos Aires, 2007, pp. 65-98. Spaemann anota el uso proustiano del *doux anarchiste*, pero pasa por alto que se refiere a “la définition de l’intelligence par Fénelon”.

católica, que también aportaría la garantía teológica de la utopía de Fénelon— haya ido difuminándose de una manera mucho más acelerada entre la fecha de la primera versión del libro —el escrito de habilitación del autor en la universidad alemana en 1963— y la actualidad que desde la controversia de Fénelon con Bossuet a propósito del amor puro, que Spaemann considera “la última disputa teológica que despertó el interés público general de la Europa culta”, lo esencial no ha quedado desdibujado en sus contornos. El nuestro también es un tiempo de desorden y de gobiernos sediciosos. Podríamos preguntarnos si la “literatura” misma, incluso la *Weltliteratur* donde se ha clasificado convenientemente, para uso de los escolares, *Les Aventures de Télémaque*, no se ha borrado, como marco de referencia, de una manera tan acelerada como el catolicismo.² Ni siquiera lo que Spaemann llama “ontología burguesa” parece ya una descripción adecuada del presente y, en la medida en que su significado se remonta a la fusión (para el autor, confusión) de realidad y perfección, Spinoza se erige como la contraposición característica al mundo de Fénelon que Spaemann se propuso recuperar: “Con el desvanecimiento de la figura de Fénelon de la conciencia europea se pierde —escribe Spaemann— algo insustituible.” Sin embargo, Fénelon evitó cuidadosamente mencionar a Spinoza en las polémicas de la época. Esa cautela, una cautela en sí misma propia de la teología política, adquiere un valor heurístico a la hora, precisamente, de recuperar a Fénelon: de sustituir, podríamos decir, al obispo por el filósofo, más allá de sustituir Cambray por Ferney (saltando por encima de las ruinas de Port-Royal) o, a la inversa, de sustituir el *siècle de Louis XIV* por el *siècle de Fénelon*.³

Spaemann no siguió esa línea de trabajo. Las suyas, que pasan por rescatar la mística del esoterismo y el quietismo y renovar “la extraordinaria influencia de los grandes contemplativos”, por transformar la tradición en sistema, por lograr una terapia adecuada de la *sécheresse* y el *amour propre*, por resucitar la amistad, por adquirir una “sabiduría de la vida”, por reforzar la relación entre filosofía y cristianismo o defender una “Ilustración cristiana” o por hacer de Fénelon, sobre todo, un educador que no traicione la espontaneidad destruyendo precipitadamente la reflexión, son desde luego hermenéuticamente fieles a la letra de Fénelon, pero no es tan seguro de que lo sean a su espíritu si el espíritu no queda confinado en una institución. Hay algo imborrablemente ominoso en la recepción rousseauiana de la pedagogía de Fénelon que Spaemann cita en la conclusión del decisivo capítulo sobre fanatismo y obediencia: “Oh! si Fénelon vivait —le dijo Rousseau a Bernardin de Saint-Pierre—, je chercherais à être son laquais, pour mériter d’être son valet de chambre”. La cita completa, que Spaemann no da, incluye lo que el *abbé* le había dicho antes a Rousseau: “Si Fénelon vivait, vous seriez catholique”.⁴

En la medida en que Fénelon estaba vivo para Spaemann, Spaemann fue católico y a la letra del catolicismo le ha dedicado una obra sobre la que pende la amenaza del mismo olvido que amenaza a Fénelon. Hace unos meses, al asistir a un congreso sobre la *Ritter-Schule*, la escuela formada por Joachim Ritter en la Alemania de posguerra, pude comprobar que nadie pronunciaba el nombre de Spaemann, a

² Sobre Fénelon y el paradigma alternativo de la *peinture*, véase FRANÇOIS TRÉMOLIÈRES, ‘Poussin/Fénelon. Intention/Réception’, *Dix-septième siècle* 284/3 (2019), pp. 483-495.

³ Véanse STEVEN NADLER, ‘The Specter of Spinozism: Malebranche, Arnauld, Fénelon’, *Crisis & Critique* 8/1 (2021), pp. 240-262, y RYAN PATRICK HANLEY, *The Political Philosophy of Fénelon*, Oxford UP, 2020, que acompaña su edición de los *Moral and Political Writings* de Fénelon (Oxford UP, 2020).

⁴ Spaemann redactaría su importante monografía sobre Rousseau (*Rousseau. Bürger ohne Vaterland. Von der Polis zur Natur*, publicada en 1980) al mismo tiempo que preparaba su libro sobre Fénelon. Véase ROBERT SPAEMANN, *Rousseau: ciudadano sin patria*, ed. de F. Simón Yarza, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2013.

pesar de haber sido el inspirador del *Historische Wörterbuch der Philosophie*. Que “la filosofía no fuera la preocupación esencial de Fénelon”, como escribe Spaemann, que no fuera tampoco un teólogo ni alcanzara las alturas de la experiencia mística o que sea una muestra de indigencia leerlo solo como un estilista, en la tradición de los moralistas del *Grand Siècle* a los que superaba en cualquier rasgo humano imaginable, reobra indefectiblemente sobre el propio Spaemann como lector de Fénelon. La divisa féneloniana de silenciar la naturaleza al escuchar la fe puede silenciar algo más que la mera naturaleza cuando el sitio que le queda a la fe depende de la superación (*Aufhebung*) del saber: Kant por Fénelon no parece del todo, como insiste Spaemann, una sustitución asumible en la actualidad. Que el sitio de la fe fuera lo más estrecho posible, que significara, de hecho, el suplicio añadido al suplicio de la cruz de creerse abandonado por Dios fue, sin embargo, la roca donde Fénelon decidió apoyarse como católico. Que los teólogos desde Bossuet hayan asediado en vano esa roca inexpugnable no suscita ahora desde luego el interés público de la Europa culta. Pero, desde un punto de vista tan féneloniano como socrático (Confucio es su Bossuet en el diálogo de los muertos), puede suscitar el “desinterés”, y seguramente sigue siendo necesario educar “citoyens désintéressés qui n’ont songé qu’au bien de la république”. El olvido en el que Fénelon y Spaemann están siempre a punto de caer es proporcional a la impaciencia por alcanzar esa finalidad. “Sin embargo —escribe Spaemann, y podría ser la traducción de una de las cartas de Fénelon—, no es posible responder a la pregunta por la posibilidad de una espontaneidad puramente espiritual, a la que el educador habría de orientar en exclusiva sus esfuerzos, ya que, para dar una respuesta, se precisaría de la reflexión que anula la espontaneidad.”

Antonio Lastra